

El Cuerpo y la Sangre de Cristo C/2016

Las lecturas de esta solemnidad del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor hablan de la importancia de la Eucaristía. Muestran que la Eucaristía es nuestro alimento espiritual a lo largo de nuestro viaje por la vida. Nos invitan a creer en la certeza de la presencia real de Jesús en el pan y el vino Eucarístico.

La primera lectura nos menciona el encuentro entre Abraham y Melquisedec. Muestra cómo Melquisedec bendijo a Abraham y cómo ofreció un sacrificio de acción de gracias a Dios por la victoria de Abraham sobre sus enemigos. Muestra también la sinceridad de Abraham cuando dio el diezmo en signo de gratitud a Dios.

Lo que este texto nos enseña es que Dios bendice a los seres humanos en sus empresas. Otra idea es el reconocer que Dios está en el origen del éxito humano, por lo tanto es legítimo que los humanos le agradezcan. La última idea está relacionada con el papel de los sacerdotes quienes son como un puente entre Dios y su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús alimenta a casi cinco mil personas con cinco panes y dos peces. En primer lugar, el Evangelio habla de la enseñanza de Jesús a la muchedumbre y la curación de muchos enfermos entre ellos. Entonces, hace un informe en lo que sucedió cuando venía la tarde y cómo los apóstoles aconsejan a Jesús para que despidiera a la muchedumbre.

Después de esto, el Evangelio relata la multiplicación de los panes cuando casi cinco mil personas fueron alimentadas por Jesús con cinco panes y dos peces sin contar doce cestas que colectaron.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar de la verdadera presencia de Jesús en la Eucaristía. A fin de permanecer fiel a las lecturas del día, quiero examinar la verdadera presencia de Jesús desde el punto de vista de la multiplicación del pan y de la Última Cena.

De hecho, en el Evangelio de hoy, Jesús alimenta a cinco mil personas con cinco panes y dos peces. La multiplicación de los panes es precedida por la petición de los discípulos a Jesús para que despidiera a la muchedumbre y fuera a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida.

Esta petición fue motivada por el hecho de que a juicio de los discípulos, sería imposible, alimentar a cada uno de la muchedumbre sin problema, aun contando con suficiente comida a su disposición. Además, estaban en un lugar desierto donde era difícil encontrar alimento. En este contexto, la solución de despedir a la muchedumbre parecía más razonable.

Y aún, fue en ese momento que Jesús tomó el poco alimento que tenían y alimentó a la muchedumbre. En otras palabras, puedo decir que lo que era imposible a los ojos de los discípulos se hacía posible con la intervención de Jesús. Tal visión nos muestra que aun si razonablemente algo es imposible a la mente humana, no lo es para Dios. Para Dios, todo es posible.

Es esta lógica que está detrás de la verdad de la presencia real de Jesús en la Eucaristía. De hecho, podría ser difícil para la gente concebir claramente la presencia de Jesús en el pan y el vino Eucarístico, y con todo, no se puede negar esta verdad sólo porque no es comprensible a la inteligencia humana.

De todos modos, alguien podría decir: bueno, le concedo el argumento, pero la conclusión a la que usted llega es a partir de la multiplicación del pan y no porque Jesús mismo diga que él sea el pan y el vino Eucarístico.

Aquí, el texto de San Pablo nos ayuda más. De hecho, San Pablo dice a los Corintios que les transmitía lo que él mismo recibió del Señor Jesús. ¿Qué quiere decir esto?

De hecho, en la Última Cena, Jesús tomó el pan, y, después de dar gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo que era su cuerpo dado para ellos y que deberían hacer esto en conmemoración de él. Del mismo modo, les dio el cáliz lleno de vino declarando que era la nueva alianza que sellaba con su sangre y que, cada vez que tomaran y bebieran proclamaran su muerte hasta que Él vuelva.

Con estas palabras, es absolutamente claro que al dar el pan a los discípulos, Jesús no dijo, “Este es mi pan”, sino “Esto es mi cuerpo”. Del mismo modo, al dar el cáliz no dijo, “Este es mi vino”, sino “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre”. En este caso, se hace obvio que tratamos en la Eucaristía, no con símbolos, sino realmente con el cuerpo y la sangre de Jesús.

Además, Jesús ha comido esa Cena con sus discípulos antes de morir en la cruz. En este caso, hay una relación entre la Eucaristía y la cruz. Por eso, la recomendación “en la conmemoración ‘Hagan esto en memoria mía’ es una invitación a conmemorar con regularidad la última cena y, al mismo tiempo, perpetuar el sacrificio de la cruz.

Creo que esta es la razón por la cual la Eucaristía supera el tiempo y el espacio, las generaciones y las naciones, a fin de ser un regalo espiritual al mundo. Como Jesucristo es el mismo hoy como ayer y le será mañana (Heb 13: 8), cada vez que la Eucaristía es celebrada, Jesús sigue dando su vida para la salvación del mundo como lo hizo hace dos mil años.

Comer y beber en la mesa de la Eucaristía, entonces, es recibir a Jesús y ser unido a él. De hecho, después de la consagración, el pan y el vino que ofrecemos en la misa se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. Son transformados por el poder del Espíritu Santo en el sacrificio de su vida que una vez ofreció en la cruz.

En esta fiesta, anhelan el alimento de cielo que Jesús solo puede dar. Como el alimento físico alimenta al cuerpo, abramos nuestros corazones a la Eucaristía para recibir de Jesús la curación de nuestras almas. Pedimos a Jesús cure nuestra duda y aumente nuestra fe en su presencia real en la Eucaristía. ¡Que Dios los bendiga todos!

Genesis 14, 18-20; 1 Corintios 11, 23-26; Lucas 9, 11-17



Fecha de la Homilía: el 29 de Mayo 2016

© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20160529homilia.pdf